

Una nueva Educación para el Desarrollo Sostenible es imprescindible ante un comprometido futuro

Carmelo Marcén Albero
www.ecosteceltiberia.es

De deseo de unos pocos a necesidad de todos

La vida es cada vez más compleja; nos trae incógnitas globales de difícil comprensión. Algunas afectan a la sociedad, otras a la naturaleza. Los medios de comunicación recogen diariamente episodios de catástrofes; recordemos la cascada de tormentas y huracanes del último mes de septiembre, o los récords de temperaturas que superamos mes tras mes. En la mayor parte de ellas, sociedad y naturaleza están implicadas, generando situaciones problemáticas. Los estudiosos de estos temas afirman que la incertidumbre generalizada sobre el devenir mundial del medio ambiente es una consecuencia de las características e implicaciones del modelo económico actual, que no repara en gastos. Hemos entrado en el Antropoceno, una nueva era en donde los humanos cambian casi todo, y no están exentos de verse salpicados, de provocar algún colapso global¹. El asunto del medio ambiente y el desarrollo sostenible empieza a preocuparnos; no falta en nuestras conversaciones, también en las escuelas e institutos. ¿Quién no ha hablado recientemente sobre el cambio climático y cómo este está alterando su vida, o de la relación entre contaminación y salud? ¿Habrá un colegio o instituto en toda España donde no se haya dicho nada sobre esta cuestión? Entender la vida es una tarea cada vez más compleja; hay que conseguir que la educación ayude.

La idea de la Educación Ambiental (EA) irrumpe en el último tercio del siglo pasado queriendo ser la libertadora de las incógnitas que ya se adivinaban. Estas quedaron explícitas en aquel optimista informe “Nuestro futuro común” que coordinó Burtland

en 1987². En él se defendía que la apuesta educativa, imprescindible para un futuro común, debería estar sustentada en análisis serios; así aportaría objetividad, rigor científico, inteligibilidad y visión de futuro; haría más inteligentes a los humanos. Pero esa buena intención no siempre ha funcionado como axioma. Siendo atrevidos, se diría que la sostenibilidad universal, deseo de esas y otras formulaciones ambientalistas, es una metáfora permanente, incierta, de la vida compartida en objetivos. Con el tiempo, aquella primitiva EA –demasiado escorada hacia los animales y las plantas– se ha ido dotando de caracteres diferentes. Entre ellos cabe citar el empeño por considerar que los intereses sociales y ambientales cuentan parecido moralmente, que hay que evitar el antropocentrismo, que el consumo y la salud forman parte del ambiente, y que el entorno tiene cada vez una dimensión más compleja, multi-forme y biodiversa; lo que lo hace bastante indeterminado en su comprensión completa o instantánea. Hoy, lo que empezó siendo un deseo educativo de unos cuantos iluminados ambientalistas ha pasado a ser una necesidad universal, el Planeta en su conjunto lo demanda. Ese deseo ha sido tipificado en forma de la Educación para el Desarrollo Sostenible (EDS), un buen planteamiento, aunque no resultará sencillo hacerlo realidad. Ni siquiera en las aulas, pues estas no son sino el reflejo de una sociedad marcadamente antropocéntrica (Gutiérrez, 2009)³. Además, la educación en general ha olvida-

¹ Bermejo, R. (2014). Del desarrollo sostenible según Brundtland a la sostenibilidad como biomimesis. UPV/EU. <http://www.upv.es/contenidos/CAMUNISO/info/U0686956.pdf>

² Informe de la Comisión Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo.

<http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=A/42/427>

³ Gutiérrez Pérez, J. (2009). “Educaciones en trance en una sociedad antropocéntrica”, en *Treinta años de Educación Ambiental. Una revisión colectiva desde el territorio y los contextos*. Ecodes.

<http://ecodes.org/archivo/proyectos/archivo-eco->

do los intereses transformadores de esa sociedad y se contenta con formar tranquilos ciudadanos y buenos consumidores⁴.

La escuela va casi siempre a trompicones; en la cuestión ambiental y de la sostenibilidad también

La preocupación ambiental llegó a la escuela hace casi 40 años, de la mano de los Movimientos de Renovación Pedagógica. En aquellos inicios el entorno, así lo llamábamos, era más que nada un ilustrador de conocimientos, una fuente de recursos educativos, un lugar al que nos sentíamos unidos -como lo habían hecho las escuelas en la República- y, por qué no, un objeto de estudio, una excusa para la investigación y casi una obsesión para unos pocos ambientalistas. Las intervenciones pedagógicas eran más que nada activistas y no tenían explícitos los objetivos; se trataba de echar abajo los muros de las

La educación en general ha olvidado los intereses transformadores de la sociedad y se contenta con formar tranquilos ciudadanos y buenos consumidores

aulas. Coexistían dos caracterizaciones del entorno, una más naturalística y otra más social, que poco a poco han ido convergiendo. Con el tiempo el medio ambiente se identificó como el lugar de vida a conocer, preservar y mejorar; así lo había definido la Unesco a mediados de los 70, pero a pesar de los esfuerzos de unos y otros los avances metodológicos eran escasos y se diluían los deseos. La preocupación ambiental irrumpió en nuestra escuela de forma más organizada de la mano de los nuevos postulados de la LOGSE (Ley Orgánica para la Gestión del Sistema Educativo de 1990) puesta en marcha en 1992. En ella se definía el medio ambiente como un conjunto de elementos, sucesos, factores y/o procesos. Fue entonces cuando se concretaron los Temas Transversales y la Educación en Valores; el

[des/pages/especial/revision_educacion_ambiental/Jose_Gutierrez.html](http://www.eldiario.es/sociedad/ecologia-educacion-educacion_sostenible_0_694330975.html)

⁴ Ver la entrevista a Erik Assadurian, investigador del Worldwatch Institute, en “eldiario.es” http://www.eldiario.es/sociedad/ecologia-educacion-educacion_sostenible_0_694330975.html

medio adquirió la significación de un ámbito donde tenía lugar el proceso de desarrollo personal. Tanto era así que el objetivo primero de las acciones educativas era “promover el mejoramiento ético para la comprensión de las relaciones y dar respuesta de forma solidaria a las situaciones problemáticas socio-ambientales”. Las primitivas prácticas educativas puntuales y episódicas debían ser sustituidas por el tratamiento global de las cuestiones llamadas transversales. El objetivo enunciado pareció grandioso; incorporaba un desafío educativo sugestivo, que tuvo efectos en la percepción global del medio ambiente por parte de los escolares⁵, pero al que todavía no hemos llegado a configurar tal como la problemática global exigiría.

La LOGSE consideraba, exigía, la evaluación de los contenidos de actitud por parte del profesorado, lo cual complicó el diseño de propuestas didácticas serias y originó controversias cuando se trataba de calificar a los escolares. El profesorado, a pesar de su buena fe, encontró dificultades a la hora de diseñar Proyectos Educativos para sus centros acordes con estas nuevas dimensiones. Las sucesivas leyes educativas -en particular la LOCE (Ley Orgánica de Calidad de la Educación) y la LOMCE (Ley Orgánica para la Mejora de la Calidad Educativa)- poco aportaron al mantenimiento del interés por imaginar un mundo diferente. Aun con todo, costaría encontrar un centro escolar que no haya intentado llevar a cabo más de una decena de celebraciones sobre cuestiones del entorno, proyectos ambientalistas (García y Sampedro, 2006)⁶ y de consumo responsable, sobre todo. Aunque lo haya hecho a trompicones, y el futuro educativo y social queda con bastantes incógnitas (Meira, 2009)⁷, el

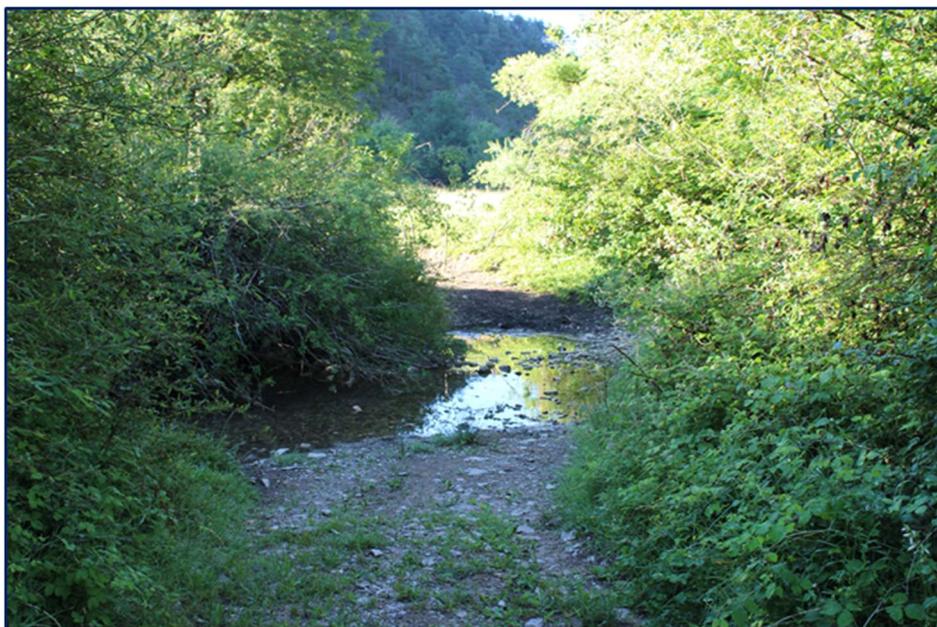
⁵ Marcén, C., Molina, P. (2006) *La percepción del medio ambiente por parte de los escolares. Una visión retrospectiva de 1980 a 2005*. Actas de las III Jornadas de Educación Ambiental de la Comunidad Autónoma de Aragón. <https://www.aragon.es/estaticos/celia/1PERCEPCION.PDF>

⁶ García, J. y Sampedro, Y. (2006). *Un viaje por la Educación Ambiental en España*. Ministerio de Medio Ambiente. Ceneam. http://www.mapama.gob.es/es/ceneam/recursos/documentos/viaje-educambiental-espana_tcm7-13605.pdf

⁷ Meira, P. (2009). “Apuntes sobre los futuros de la Educación Ambiental en España, en *Treinta años de Educa-*

balance global no puede calificarse como tiempo perdido (Marcén et al, 2009)⁸.

Tras varios intentos renovadores de nuestras escuelas, todavía quedan muchas cuestiones por resolver: asuntos como la función social/socializadora de la escuela y sus contradicciones, los desacuerdos entre el profesorado acerca de la visión crítica que esta debería tener, la concepción de la escuela como lugar de conflictos para favorecer el cambio social, o la necesaria gestión ambiental de los centros y el fomento de la participación del alumnado en acciones de sostenibilidad, entre otros.



La esperanza se podría llamar EDS (Educación para el Desarrollo Sostenible)

Quizás se ha fallado en el cómo porque nunca se ha entendido el qué. El medio tiene un carácter multivariable (contiene tanto elementos como relaciones), su dimensión es global (espacios y tiempos) y se estructura por cambiantes niveles y jerarquías que

ción Ambiental. Una revisión colectiva desde el territorio y los contextos. Ecodes.

http://ecodes.org/archivo/proyectos/archivo-eco-des/pages/especial/revision_educacion_ambiental/PA_Meira.html

⁸ Marcén et al., (2009) *Treinta años de Educación Ambiental. Una revisión colectiva desde el territorio y los contextos.* Ecodes.

http://ecodes.org/archivo/proyectos/archivo-eco-des/pages/especial/revision_educacion_ambiental/index.html

tienen una enorme complejidad. Aquella EA que empezó como una educación en la naturaleza quedó enseguida desfasada, pero no lo fue a los ojos de mucha gente que dirige la administración o educa, poco proclive a cambios. Así no es de extrañar que pasase sin pena ni gloria el Informe “La educación entraña un tesoro” coordinado por Jacques Delors (1996)⁹ que entendía la educación como una utopía necesaria que transitaba desde la comunidad de base a la sociedad mundial, para hacerla más cohesionada y democrática. Además, abogaba por el abandono del aprender a conocer y a hacer por el aprender a vivir junto con los demás. La opción sigue siendo válida porque en estos tiempos de grandes y graves incógnitas planetarias no caben posturas dubitativas e intermedias. Un nuevo sistema conceptual de referencia, que incluye la sostenibilidad, debe abrirse paso ya para abarcar las interacciones entre medio ambiente, sociedad y economía, pues su mal acompañamiento nos han llevado hasta aquí y condiciona el futuro. El consiguiente proyecto educativo no es cerrado; se encuentra en un proceso de

cambio constante del que no podemos excluirnos. Así queda recogido en recientes postulados de globalidad positiva que flotan en la cultura universal, como pueden ser los Objetivos para el Desarrollo Sostenible (ODS), recientemente comprometidos por muchos países, que son las metas globales, también las particulares para España y su sistema educativo. Los ODS constituyen una agenda ambiciosa y universal para transformar nuestro mundo, para cuya aproximación es clave la educación. Definen las competencias clave para la sostenibilidad y desgranar los objetivos de aprendizaje cognitivos, socioemocionales y conductuales para cada uno de los 17 ODS¹⁰; además proponen los contenidos que se podrían trabajar en cada caso.

cambio constante del que no podemos excluirnos. Así queda recogido en recientes postulados de globalidad positiva que flotan en la cultura universal, como pueden ser los Objetivos para el Desarrollo Sostenible (ODS), recientemente comprometidos por muchos países, que son las metas globales, también las particulares para España y su sistema educativo. Los ODS constituyen una agenda ambiciosa y universal para transformar nuestro mundo, para cuya aproximación es clave la educación. Definen las competencias clave para la sostenibilidad y desgranar los objetivos de aprendizaje cognitivos, socioemocionales y conductuales para cada uno de los 17 ODS¹⁰; además proponen los contenidos que se podrían trabajar en cada caso.

⁹ Delors et al. (1996). *La educación encierra un tesoro.* http://www.unesco.org/education/pdf/DELORS_S.PDF

¹⁰ <http://www.un.org/sustainabledevelopment/sustainable-development-goals/> (en inglés).

Por eso no debe extrañar que ahora la UNESCO se empeñe en promover una Educación para el Desarrollo Sostenible (EDS), lo que se ha dado en llamar la Agenda 2030 en su versión educativa. Hay que leerlo en clave de futuro, pero con dimensión de urgencia. A comienzo del documento, escribe Irina Bokova, todavía Directora General de UNESCO: "Se necesita un cambio fundamental en la forma en que pensamos sobre el rol de la educación en el desarrollo mundial, porque tiene un efecto catalizador en el bienestar de los individuos y el futuro de nuestro planeta...Ahora más que nunca, la educación tiene la responsabilidad de estar a la par de los desafíos y las aspiraciones del siglo XXI, y de promover los tipos correctos de valores y habilidades que llevarán al crecimiento sostenible e inclusivo y a una vida pacífica juntos".¹¹ Sobre estos de-seos, ya se habían avanzado algunas iniciativas en 2014 en el GAP (Programa de Acción Mundial sobre la Educación para el Desarrollo Sostenible) del que incluso hay una hoja de ruta¹² que aborda cuestiones de tanta actualidad como: el futuro empieza hoy, cómo se puede hacer el tránsito hacia un programa de acción mundial, qué deberían contener las políticas de los gobiernos, la urgencia en crear capacidades en el profesorado o la necesidad de acelerar las soluciones sostenibles en el plano local.

En ese contexto, la EDS se puede enseñar, y aprender. Pero para eso hay que vivirla. No cabe hacerlo mediante el aprendizaje de determinados conceptos sino enfrentándose colectivamente a situaciones problemáticas en las que quede evidente la interacción entre sociedad y ambiente, su diálogo permanente, su marcado carácter emergente y su urgencia por intervenir. Ocasiones hay muchas en el día a día, están presentes en los medios de comunicación, Internet es una fuente inagotable de



escenarios críticos, de ejemplos vivos. Pero hay que señalar que las diferentes estrategias, aunque traten de cuestiones separadas por su entidad e importancia para el contexto donde se trabajan, no deben perder nunca la visión globalizadora que da valor a la EDS como metáfora de la vida, para ahora mismo y en el futuro. Cada vez cobra más protagonismo, no por ser una moda sino una necesidad, la educación ecosocial, que intenta educar frente a la crisis ecológica y se apoya en una nueva visión comprensiva, eminentemente sistémica, del funcionamiento de la naturaleza, de aspectos sociales y emocionales y de pedagogías que se apoyan en la participación.¹³

Escenarios imprescindibles, interconectados, para hacer realidad una verdadera EDS en las aulas de la educación no universitaria

La educación es una inteligencia social que se hace visible de manera especial en colegios e institutos. La Educación para el Desarrollo Sostenible, como experiencia colectiva que es, debe llegar a todos los centros; algunos ya se han aproximado a ella y han sido capaces de elaborar proyectos, de participar en redes, de construir capacidades en su comunidad educativa e incluso expandirla en su entorno y enviar mensajes de trascendencia para el Planeta. Pero no es suficiente; hay que lanzar la alarma educativa. Nos encontramos, dicho sin paliativos, en una situación de emergencia planetaria. Por eso, debemos reconocer que son necesarios cambios para lograr que tanto las pequeñas actuaciones de

¹¹ UNESCO (2017). *Educación para los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Objetivos de aprendizaje se puede descargar en*

<http://unesdoc.unesco.org/images/0025/002524/252423s.pdf>

¹² UNESCO (2014). *Hoja de ruta para la ejecución del programa de acción mundial de Educación para el Desarrollo Sostenible.*

<http://unesdoc.unesco.org/images/0023/002305/230514s.pdf>

¹³ Assadourian, E. (Coord.) (2017). *Educación Ecosocial: cómo educar frente a la crisis ecológica.* La Situación del Mundo 2017. Informe Anual del Worldwatch Institute, Barcelona: FUHEM Ecosocial, Icaria.

Educación Ambiental como las más completas de EDS se basen más en el desarrollo de habilidades y competencias que en la transmisión de contenidos. Para lograrlo hace falta una metodología que favorezca la conexión colaborativa entre disciplinas, en el fomento del aprendizaje por proyectos y por retos; que priorice enfoques pedagógicos orientados a la acción y el aprendizaje transformador, en el cual el alumnado podría llegar a ser un importante agente de cambio fundamental del entorno en el que vive.

Para conseguir este escenario se requiere un profesorado formado en la cultura de la sostenibi-

Un nuevo sistema conceptual de referencia, que incluye la sostenibilidad, debe abrirse paso ya para abarcar las interacciones entre medio ambiente, sociedad y economía

lidad. De ella son partes imprescindibles aspectos teóricos como la misma sostenibilidad, el manejo fluido de los ODS, la comprensión de la complejidad, la apreciación de la dimensión de la crisis ecosocial. Los profesores y sus alumnos ya saben algo, o mucho, de temas ambientales tradicionales (agua, residuos, papel...), pero deben acercarse a otros más amplios y complejos (cambio climático, huella ecológica, consumo responsable y sostenible, ética ambiental, deuda ecológica, equidad y sostenibilidad con dimensión global...). El profesorado debe ampliar su formación sobre estas problemáticas socio-ambientales, pero sobre todo debe dotarse de recursos metodológicos que sustenten innovaciones organizativas y curriculares, que favorezcan dinámicas participativas reales, que logren integrar la actividad escolar en el medio local, que permitan su evaluación.

Podrían poner en práctica su formación mejorando la gobernanza de los centros educativos, tanto en lo que se refiere a la gestión humana como la de los recursos materiales. La imprescindible administración sostenible en los consumos (papel, agua, energía...) debería gozar del apoyo y asesoramiento del departamento de Educación y de otras consejerías. También vendría bien una gestión participada y democrática de los centros que lograra implicar a toda la comunidad educativa en la toma

de decisiones y en la asunción de compromisos. Esta apuesta colectiva sería más eficaz dentro de las comisiones ambientales de cada Centro; figura que ya existe en algunos. Todas las escuelas deben proyectar su Agenda 2030, pues así hacen realidad aquello de que nuestros centros pueden ser un laboratorio social de cultura de la sostenibilidad, que por ahora vaga por muchos papeles oficiales.

Se necesitan metodologías diferentes con currículos mucho más abiertos

Mal que nos pese, debemos afirmar que la actual estructura organizativa y curricular es una rémora casi insalvable para una verdadera EDS, a no ser que una comunidad educativa concreta, que las hay, con el profesorado al frente, crea firmemente en estos postulados y los practique. Por eso, es urgente pasar a la acción, no sirven ya las celebraciones del día del medio ambiente y similares, o el acogimiento de problemas de lavado de imagen ambiental que llegan desde fuera a las escuelas. Es necesario abrir

de inmediato los currículos tanto de Educación Primaria como de Secundaria. Para conseguirlo, es responsabilidad de la administración educativa liberarlos de muchos contenidos, darles un sentido integrado, con áreas interconectadas, y centrarlos en el desarrollo de competencias individuales y sociales que preparen a todos para desarrollar y garantizar la sostenibilidad de la vida en el Planeta. Esos currículos deben presentar la crisis civilizatoria que padece la Biosfera y acercar los problemas ambientales, recoger los postulados de la EDS y eliminar el currículo explícito u oculto que los contradice, que de este hay mucho en la mayor parte de los libros de texto. Si así sucede, será más fácil el impulso, incluso dentro de muchas materias, de una cultura de la sostenibilidad en los centros educativos, de una aproximación ecosocial como la que promueve FUHEM¹⁴.

Convendría potenciar el valor de proyectos educativos de centro que busquen el aprender a aprender del alumnado, que trabajen e integren en su práctica diaria la complejidad de la trama de la vida, el enfoque sistémico de todas nuestras actuaciones y su globalidad; en suma, la recuperación de la pérdida ética universal como referencia de vida y

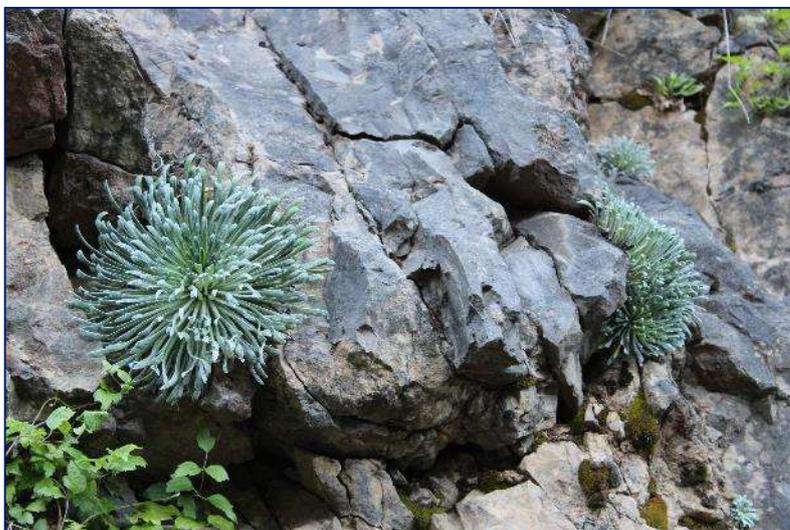
¹⁴ Expuesta en *I Jornadas educación ecosocial*. <https://www.youtube.com/watch?v=PB1fhBguJRE&t=32s>

la sostenibilidad como valor de futuro, etc. Este postulado queda recogido en el Informe *Educación para la Sostenibilidad. Reflexiones y propuestas* publicado recientemente por la Fundación Alternativas¹⁵. Necesitarán que se les hagan visibles valores como solidaridad, libertad, equidad, justicia social, economía solidaria, democracia, paz, etc. Así será más fácil que el necesario empoderamiento de los estudiantes les haga sentirse útiles en espacios reales de participación y de realización de acciones transformadoras. Los Proyectos de Centro deberían ser complementados con proyectos de trabajo en Educación Primaria y los primeros cursos de Secundaria acogidos en varias materias adaptados a las problemáticas ambientales más visibles o más sentidas, con una dimensión progresiva. Los centros educativos deben abrir sus puertas a estudiar la riqueza de la biodiversidad, el inexorable cambio climático, las progresivas deforestación y desertificación, la relación entre migración y guerras, el crecimiento económico y su causalidad en la crisis planetaria, la problemática local y global del agua, la vigencia de nuestro modelo de consumo y sus consecuencias, la feminización de la pobreza aquí cerca y lejos, la necesidad de congeniar educación y salud, la desigualdad de oportunidades de otros niños y niñas como ellos en otras partes del Planeta, etc.

Todo este conjunto de propuestas necesita un escenario escolar diferente. Habría que cambiar sustancialmente, sin miedo, la organización escolar (estructuras, funcionamiento, agrupaciones, tiempos y espacios). Es necesario favorecer e impulsar agrupaciones de niveles y horarios flexibles que permitan trabajar tanto entre iguales como entre diferentes y en diversos espacios. Sobran materias en Educación Primaria y faltan escenarios de trabajo colaborativo, talleres para el análisis del futuro y el fomento de la participación pues los escolares son principalmente personas que interactúan en un mundo global. Sugerimos plantear con urgencia la incorporación de una nueva materia "Ciudadanía

¹⁵ Se puede acceder al informe completo en <http://www.fundacionalternativas.org/observatorio-de-politica-externa-opex/documentos/documentos-de-trabajo/educacion-para-la-sostenibilidad-en-espana-reflexiones-y-propuestas>

para la Sostenibilidad" en la Educación Secundaria y en Bachillerato y Formación Profesional. No hace falta ponerle educación delante, pues todos los estudiantes deben sentirse ciudadanos activos en una aldea global llamada "Sostenibilidad". Sus contenidos serán abiertos, flexibles, progresivos, contruidos en trabajos colaborativos, esenciales para restañar las profundas heridas ambientales y sociales, comprensivos con el territorio y sus elementos, críticos con los modelos de vida, y más cosas. Su intención debe encaminarse a aquello que decía la responsable de Unesco: "Se necesita un cambio fundamental en la forma en que pensamos sobre el rol de la educación en el desarrollo mundial, porque tiene un efecto catalizador en el bienestar de los individuos y el futuro de nuestro



planeta". Habrá que tener cuidado para estructurarla en torno a competencias, formular bien las tareas que propone y despojarla de los contenidos no necesarios. No hace falta buscar mucho los objetivos. Quedan explícitos en la Meta 4.7 de los ODS acordados en asamblea por las Naciones Unidas que postula que de aquí a 2030 se debería "asegurar que todos los alumnos adquieran los conocimientos teóricos y prácticos necesarios para promover el desarrollo sostenible y estilos de vida acordes, entre otras cosas mediante la EDS, los derechos humanos, la igualdad de género, la promoción de una cultura de paz y no violencia, la ciudadanía mundial y la valoración de la diversidad cultural y la contribución de la cultura al proyecto global". Este es el reto para nuestros colegios e institutos, sobre él hay consenso mundial de que ese es el único camino para hacer frente a la actual crisis planetaria.